



Santiago Arroyo Serrano

## Francisco Martínez Ramírez. El obrero de Tomelloso (1870-1949)

Colec. Biografías de CLM num 25; Almud ediciones de CLM, 2020

El número primero de la revista *Hora de España*, publicada “al servicio de la causa popular, se ocupa de la muerte del rector de la Universidad de Salamanca<sup>1</sup>, con la alusión a una nación conmovida en sus cimientos: “Unamuno, a quien todos hemos amado y combatido, muere como era fatal que muriese, en flagrante contradicción con todos y con todo”.

Unas semanas antes José Millán-Astray y Terreros lanza sus famosos gritos, descritos por el filólogo José Fernández-Montesinos Lustau –fallecido en el exilio californiano

<sup>1</sup> “La muerte de Unamuno”, *Hora de España*, nº 1 (Enero de 1937), p. 3.

en 1972– como “tragicómico incidente del Paraninfo de Salamanca”<sup>2</sup>, aprovechados por el aparato propagandístico de la República para lanzar una campaña contra los rebeldes presentada con las palabras “¡Muera la inteligencia!

Por ejemplo, Joaquín Sanchís Nadal, muerto en el exilio mexicano en 1972, se refiere en *La Vanguardia* al desprecio del movimiento conservador y fascista hacia la cultura, del que es muestra evidente la famosa frase atribuida al militar africanista e inválido, que “gritó poseído de fervor oscurantista, nada menos que en pleno Paraninfo de la Universidad de Salamanca”<sup>3</sup>. Apela después el escritor a la experiencia de los dos últimos años en los que se muestra claramente el odio “que por la enseñanza y la educación sienten los hombres que rigen los destinos de la España inválida”. Frente a esa situación contraponen la labor de la República al atender con decisión los asuntos de la enseñanza, al abrir millares de escuelas e institutos, al atacar el analfabetismo, al crear las Milicias de la Cultura, al salvaguardar el tesoro artístico y bibliográfico...

Pero con la derrota de la República llegan a España ideas excluyentes y maniqueas, desprecio por la cultura y consolidación de una prensa adicta, única permitida, en la que se muestran sin rubor tergiversaciones, mentiras, falsedades, verdades a medias y desinformaciones. De tal calibre que su lectura hoy produce sonrojo. Así, los mandamases del nuevo régimen pretenden reducir notablemente la capacidad de autonomía de la inteligencia, además de filtrar y controlar el

<sup>2</sup> J. F. Montesinos, “Muerte y vida de Unamuno”, *Hora de España* (Abril 1937), p. 13.

<sup>3</sup> *La Vanguardia*, Barcelona, núm. 23.321 (14-12-1938), p. 3.